

po parecía repulsa la forma monárquica de gobierno.

El *Diario Español* quiere a todo trance que *La Iberia* declare de un modo terminante los propósitos de sus amigos los constitucionales, para lo cual habla el colega en los siguientes expresivos términos:

«Tiempo es ya de hablar categóricamente y sin rodeos; tiempo es ya de que sepamos si la legalidad monárquica debe contar, como parece lo natural, al Sr. Sagasta y a los suyos en el número de los que la reconocen y la acatan, ó si debe guardarse de ellos como de enemigos declarados. No es posible hacer eternamente una política de misterios y reticencias, es preciso ya que los amigos de *La Iberia* elijan, ó dentro de la legalidad como sus antecedentes lo reclaman, ó fuera de ella. No nos venga *La Iberia* con nuevas evasivas. ¡Tenemos ó no tenemos derecho á saber si los hombres á quienes representa sus amigos ó enemigos nuestros? ¡Exige ó no exige la lealtad declaraciones claras y concretas en este sentido? No lo negará *La Iberia*. Pues bien; en ese concepto, hable de una vez el colega, y ¡conozcámonos unos y otros.»

La Iberia dice que el Sr. Lorenzana no ha hecho declaración ninguna en favor de la situación.

Después de haber negociado con gran celo y ardor el reconocimiento de Su Majestad el Rey por la Santa Sede, el señor Lorenzana ha manifestado del modo más explícito su adhesión al Gobierno. La renuncia que ha hecho de la plaza que se le había conferido en el Consejo de Estado, está hecha en los términos más cordiales.

Las libertades públicas son hoy mu- chísimo mayores que eran en manos de los amigos de *La Iberia* dos meses hace. Es cuanto tenemos que oponer á los clamores de falso liberalismo de *La Iberia*.

A causa del temporal, las líneas tele- gráficas no funcionaban ayer con regula- ridad. No han podido recibirse noticias del Norte, ni es probable por la misma causa que haya tenido lugar ningún he- cho de armas.

Según noticias comunicadas al general en jefe del ejército del Norte por un con- fidente, el grueso de las fuerzas carlistas continúa en las montañas de San Juan y de Monte-Jarra, compuesto de 30 bata- llones de á 700 plazas próximamente y cinco baterías, formando un total de 21.000 hombres y 30 piezas.

Los fuertes de San Guillermo y San Gregorio, edificadas en las alturas que dominan Puente la Reina, quedarán ter- minados muy en breve, habiéndose ya dictado las órdenes por el centro corres- pondiente para que cada uno de ellos esté dotado de la artillería de grueso ca- libre que sea necesaria.

Según datos recibidos en el ministerio de la Guerra, no bajará de diez leguas la línea de atrinchamientos proyectada en el Norte y que comprenderá desde Mon- real, pasando por las Campanas al Alto del Perdon y Puente la Reina, hasta lle- gar á Tafalla por Mendigorri, cuya línea señala en un gran trecho central el curso del Arga.

Las fuerzas de Mendiri ocupan todavía á Mañeru.

Se hablaba en los círculos carlistas de un desafío pendiente entre dicho jefe y el flamante general Pélre, á consecuencia de ciertas palabras despectivas para aquel, pronunciadas por éste delante de D. Car- los, después del ataque de Lécara. Sin em- bargo, parece que esta cuestión ha que- dado aplazada para más adelante.

Acercos de la situación económica de los carlistas de la provincia de Guipúzcoa, dice el *Diario de San Sebastián* lo si- guiente:

«Una de las cosas que ahora hoy más á los car- listas, es su situación económica, que va siendo cada día más triste. Proprietarios de esta provincia, que en Enero del 74 tuvieron que satisfacer por contribuciones de guerra á razón de un 25 por 100 de su riqueza, en Enero de este año han tenido que satisfacer un 50 por 100.

Las obligaciones pendientes con los empresarios encargados del racionamiento de las fuerzas, que hasta hace poco han sido pagadas con puntualidad, están hoy completamente descuidadas, en términos que el encargado de esta provincia se encuentra asediado por los aldeanos que, habiendo entregado sus reses vacunas, no pueden conseguir su im- porte.

Por otra parte, cada día se hace más difícil á la diputación hacerse con los fondos más indispen- sables, pues el país está ya equilibrado y los recur- sos que se sacaban del extranjero van escaseando, ya por la seguridad absoluta de la declarada impo- tencia del carlismo para alcanzar su pretendido triunfo, ya también por la mayor vigilancia que despliegan los gobiernos de Europa.»

Según dicen de Valencia, el cabecilla Dorregaray, lejos de dirigirse al Maestrazgo, trata de reunir sus fuerzas disper- sadas en Chelva, á cuyo punto se dirige acompañado de algunos de los suyos.

El brigadier Calleja, según noticias de buen conducto, aunque no oficiales, ha tenido un encuentro con las fuerzas de su mando y una partida carlista á corta dis- tancia de Alcañiz, habiendo llevado la mejor parte las armas liberales, aun quan- do en el documento á que nos referimos

no se detallan las pérdidas del enemigo. Las obras de fortificación construidas en la ermita de Añorbe, están casi con- cluidas y dispuestas á recibir los cuatro cañones de grueso calibre que han de de- fender sus cuatro ángulos.

Con motivo de las continuas amenazas de los carlistas, son muchas las personas que han emigrado de Requena, quedando únicamente en aquella ciudad los menos pudientes.

Por último, *Las Provincias*, de Valen- cia, dice en su última hora del día 25 lo siguiente:

«Muy escarmentados estaban ya los comandan- tes de armas de la mayoría de los pueblos de Cas- tellon, especialmente en los que están algo aproxi- mados á la costa; pero anteayer dióse un golpe afortunado que no olvidarán con facilidad. Con todo sigilo salió de Castellon la partida volante que manda el Sr. Mondragon con éste al frente, diri- giéndose á Zanzara, donde tenía noticia que se ha- bían reunido la comandancia carlista de aquel pue- blo con la de Argelita, formando un total de 18 car- listas. Sorprendido el centinela por los voluntarios, pillaron estos desprevenidos á las comandancias, matando á 16 de los 18 carlistas, y contándose en- tre los muertos los dos comandantes de armas.»

Esto es todo lo que por hoy podemos decir de la insurrección carlista, con re- ferencia á los colegas de anoche y á los de provincias.

Ayer, como habíamos anunciado, estu- vieron en el Pardo á despatchar con Su Majestad los ministros de Fomento y Ultramar.

El Consejo de ministros empezó á las doce y media en la Presidencia, y duró más de tres horas.

En breve deben enviarse importantes refuerzos al ejército de Cuba, pues pasan de 1.200 soldados los que han solicitado el pase con los beneficios concedidos en las órdenes vigentes, y el cupo señalado se completará por medio del sorteo.

Se han separado de la redacción de *La Bandera Española* los Sres. Suarez de Figueroa, Anchorena, Perez Lirio, Rodríguez Ramirez y Olavarría.

Así lo manifiestan en carta que publica anoche aquel periódico.

Niega *La Bandera* que ni de palabra ni por escrito haya censurado ningún amigo político su conducta, y afirma que, por el contrario, son muchos los que de uno y otro modo le han felicitado por ella.

Por el ministerio de la Guerra se ha nombrado una comisión compuesta de un jefe de Sanidad militar, otro de ingenie- ros y otro de Administración militar, para que estudien en el ferrocarril del Norte un nuevo sistema de conducción de heri- dos, propuesto por el coronel del ejército ruso A. Zarodonsky.

Dice *La Correspondencia*:

«Despachos telegráficos de París recibidos esta tarde, y de los que nos han informado las personas que los han recibido, anuncian la muerte en aque- lla capital de un título de Castilla, que lleva un nombre glorioso y que desgraciadamente, influido por sus ideas religiosas, ha sido uno de los parti- darios más decididos del Pretendiente.»

Dícese públicamente el nombre de la persona á quien el sueldo anterior se re- fiere, pero no juzgamos prudente publi- carlo.

Ayer seguían las líneas telegráficas en malas condiciones para prestar servicio á causa del temporal, excepto las de An- dalucía, Extremadura, Galicia, Asturias, y los cables respectivos, Irún y Francia por Canfranc, cuya transmisión por las mismas se hacía con regularidad.

Ha sido aceptada la dimisión presen- tada por el gobernador civil de Vallado- lid, Sr. Reinosco, nombrándose en su re- emplazo al Sr. D. Bartolomé Romero Leal, gobernador que ha sido de varias provincias.

Según *El Diario Español*, el goberna- dor civil de esta provincia, Sr. Elduayen, ha dictado las más enérgicas disposiciones para evitar que, sin la correspondiente au- torización, se celebren reuniones, bien sean con carácter político ó de otro cual- quiera, hallándose decidido á castigar se- veramente á los que contravengan sus ór- denes.

Se han dado las órdenes para ultimar el cange de prisioneros de que se ha hablado estos días.

En la sesión que ayer celebró la Dipu- tación, se acordó negar la petición pre- sentada por el doctor Velasco para que se le hiciese entrega diariamente de un cadáver del Hospital general para uso de su gabinete anatómico.

Se han dictado varias medidas con ob- jeto de simplificar los procedimientos y la pronta ejecución de los fallos en las cau- sas que se siguen por la jurisdicción de guerra de la isla de Cuba, y varias dispo- siciones referentes á los militares que, ha- biendo desertado al enemigo, se presen-

ten solicitando indulto y rehabilitación de sus empleos.

Ayer, á las once menos minutos de la mañana, entró en el puerto de Marsella la fragata *Navas de Tolosa*, que ha de tras- ladar á la infanta Doña Isabel á Barcelo- na ó Valencia, desde donde S. A. se diri- girá inmediatamente á Madrid.

Se ha reunido la junta clasificadora del ministerio de Marina y examinado varios expedientes de oficiales y jefes de la Ar- mada que solicitan la vuelta al servicio.

Tan adelantados lleva ya sus trabajos, que dentro de poco podrá darlos por ter- minados completamente.

En el arreglo del personal de consula- dos que se está haciendo en el ministerio de Estado, se sigue el criterio de declarar cesantes á todos los que lleven dos meses de residencia en un punto cualquiera.

En la actualidad se está llevando á cabo con los de Europa, y una vez concluido, se dará principio al de América.

Hoy, á la una y media de la tarde, se verificó en Palacio la recepción oficial del ministro plenipotenciario de Inglate- rra y ministro residente de Suecia y No- ruega, con el ceremonial de costumbre.

El señor ministro de Fomento llevó ayer á la firma de S. M. los decretos de Instrucción pública que hace días anun- ciamos, y se publicarán hoy probable- mente.

Es probable que no regrese S. M. el Rey, del Pardo, hasta esta tarde. Después de la recepción de los representantes de Inglaterra, Suecia y Noruega, asistirá á la Salve de Atocha, según costumbre.

Con motivo de una proposición pre- sentada á la Diputación provincial en la semana última sobre la manera de pro- veer los destinos que dependen de la mis- ma, en un sesión de ayer, la referida cor- poración ha aprobado el siguiente dió- tamen, formulado por la comisión provin- cial:

«Relacionada la proposición que precede con la organización de los servicios provinciales, escusado es que la comisión encarezca cuánta es su trascendencia. Y tanta es á juicio de la comisión, que aunque se tenga por impertinente, ha de hacer sa- ber á la Diputación que desde el instante en que entró en el ejercicio de sus funciones, uno de sus primeros propósitos fué estudiar los medios más oportunos, dentro siempre de la prescripción legal, para que todos los cargos administrativos fueran desempeñados ó provistos por quienes á su aptitud reúnan moralidad y celo.

Pero seale permitido á la comisión para excusar su falta de acuerdo sobre este punto, recordar lo delicado y difícil de la materia.

No uno, sino varios ministerios en que han figu- rado eminencias administrativas, han emprendido la tarea de establecer reglas para la provisión de los cargos públicos, y la Diputación recordará cuán efímera ha sido la vida de aquellas y cuán inaplica- bles han sido apenas nacieron.

Podría tener la comisión la exagerada vanidad, en el trascurso de un mes y hallándose rodeada de numerosos é importantes asuntos, de hacer en tan corto tiempo un trabajo digno, no ya de sus voca- les, sino de la Diputación provincial y del alto ob- jeto á que había de responder?

La comisión ha estudiado este punto; la comi- sión lo estudia, y acaso no esté lejano el día en que presente el resultado de sus propósitos y trabajos.

Escaso conocimiento de los deberes de la admi- nistración pública revelaría la comisión provincial, si no creyera que la oposición ó el concurso son los medios adecuados para el ingreso en los cargos administrativos, á más de la justificación de mora- lidad y celo. Desde este punto de vista, ¿cómo no ha de haber leído con placer, cómo no ha de estar conforme con el espíritu que ha dictado la pro- posición que examina?

Los autores de ella deben estar satisfechos de haber sido los primeros en consignar aquí prin- cipios tan saludables: en verdad que se han adelan- tado á la comisión y esta lo reconoce, aun renun- ciando con sentimiento á la vanagloria de haber sido la primera, como de ello abrigaba la espe- ranza.

Pero si en principio la comisión acepta el espí- ritu de la proposición, siente tener que mostrarse en discordancia en su parte preceptiva, y esto no por su propio juicio, no por su propia voluntad, sino porque respetuosamente observando de la ley, ante el precepto legislativo baja la cabeza.

La ley provisional, en su art. 72, declara que las Diputaciones provinciales nombran y separan libremente á sus empleados.

Ante este precepto, ¿qué significaría en la prác- tica la oposición, como requisito necesario para el ingreso? La oposición, si se exige como requisito indispensable, para no pecar de ineficaz en sus re- sultados, ha de llevar consigo la inamovilidad; y como la inamovilidad es contraria al precepto le- gislativo, la proposición carece de base ante la dis- posición taxativa del legislador. Interin esta no se modifique, la aspiración de los firmantes de la pro- posición merece grandes alabanzas: merece todo el apoyo de la comisión; pero no puede convertirse en acuerdo so pena de que en plazo más ó menos breve y dentro del precepto legal, quedara nulo y sin efecto alguno.

«La Diputación, sin embargo, resolverá.»

Sabemos que ha ocurrido una vacante de colegiala en el colegio de Nuestra Se- ñora de los Remedios (vulgo Doncellas Nobles) de Toledo. Son muchas las soli- citudes que existen para obtenerla, y entre ellas se halla la de una señora viuda de un

comandante de caballería, cuyo marido falleció el año pasado á consecuencia de una enfermedad, adquirida en actos del servicio militar, dejando ocho hijos, todos de menor edad, sin más recursos que la exigua pensión de viudedad correspon- diente á su clase.

Desearnos ver el anuncio en la *Gaceta* del Gobierno y en el *Boletín* de la pro- vincia de Toledo, cuya práctica se ha ve- nido observando por los gobiernos ante- riores para que recaiga la plaza en justicia en la niña que sea más acreedora por las circunstancias especiales en que se en- cuentre y servicios que sus padres hayan prestado al Estado, pues tenemos enten- dido que hay quien lo pretende sin ninguno de las condiciones reglamentarias, aun- que con grandes probabilidades de éxito.

Acaso á este mismo asunto haya queri- do referirse nuestro colega *El Correo Mili- tar*, que ha dicho lo siguiente:

«Vamos á someter á la consideración de quien corresponda el siguiente elocuente contraste, por supuesto, sin comentarios, porque no son neces- arios.

Un antiguo y distinguido jefe del arma de caba- llería, que durante estos últimos años vivió en la mayor estrechez y con los disgustos consiguientes á la inmerecida situación de reemplazo con que le favoreció la fortuna de muchos y su propia inme- recida desgracia, falleció hace poco más de un año dejando una viuda con ocho huérfanos de corta edad y el derecho á la pensión de 320 rs. men- suales.

Sabiendo la atribulada señora que había ocurri- do una vacante en el colegio de Doncellas nobles de Toledo, en cuyo establecimiento encontraban asilo, según su fundación, huérfanas de militares acudí á la superioridad en debida forma suplican- do se concediese á una de sus hijas la plaza vacan- te á que nos referimos.

Pero es el caso que un periodista, persona muy apreciable sin duda, pero que, dadas las condi- ciones del periódico, en que ocupa puesto importante, disfruta emolumentos de alguna consideración, y que hasta puede gozar de lo superfluo, deseaba tam- bien obtener la mencionada plaza para una hija suya, en cuyo expediente no sabemos si se habrá ya completado toda la documentación prevenida, y es lo cierto, según nuestros informes, que la concesión ha recaído en favor de la segunda.

Conocemos los nombres de todas las personas que median en este asunto, y hasta el de una alta auto- ridad militar interesada en favor de la huérfana del jefe, que fué inmediatamente subordinado suyo; y aun cuando á fuer de hombres honrados y leales sabre- mos rectificar cualquier error en que incurriéramos en nuestras afirmaciones, sostenemos, si no existe alguno esencial, es injusta tal resolución y acudi- mos contra ella á la justificación del señor ministro de la Guerra, quien no podrá menos de dolerse con nosotros del hecho que motiva estas líneas.

Al fin y al cabo, y á pesar del telégra- mo de París que ayer publicamos, ha sido definitivamente encargado de la forma- ción del nuevo ministerio francés el pre- sidente de la Asamblea, Mr. Buffet, quien ha aceptado esta difícil misión.

Nada sabemos aun de los elementos que entrarán en la composición de este ministerio, pero como quiera que el ma- riscal Mac-Mahon, como ayer indicába- mos, deseaba que el presidente de la Asamblea fuera el encargado de organi- zar el gabinete por una parte, y por otra el *Journal Officiel*, según el telegrama fecha de ayer, que publicamos en el lugar oportuno, el nuevo gabinete deberá ins- pirarse en los principios conservadores y será apoyado por los hombres moderados de todos los partidos; por estas razones, repetimos, no es de suponer que estén de enhorabuena los partidarios de la repú- blica, que en Francia, como en todas par- tes, una vez reconocidas y establecidas sus doctrinas como forma de gobierno, procuran llevarlo hasta el último lí- mite.

Hoy probablemente sabremos á punto fijo á qué atañemos, pues es de suponer que el telégrafo nos comunique los nom- bres de algunos, sino todos, de los nue- vos ministros.

Ayer no recibimos el correo extran- jero.

De los periódicos de anteyer entresa- mos las noticias, escasas por cierto, que publicamos á continuación y ofrecen al- gun interés.

Nuestros lectores tienen ya conoci- miento de la absolución del redactor en jefe del *Paye*, Mr. Paul de Cassagnac, contra quien presentó una demanda por difamación el general Wimpffen, motiva- da en los términos durísimos en que lo trataba aquel al apreciar la rendición de Sedan.

El *Gaulois* se felicita del veredicto del jurado que ha venido á rehabilitar al em- perador, contra quien se había formulado el cargo de haber izado la bandera de parlamento, hecho que á juicio del presi- dente del jurado fué un acto de humani- dad, casi de caridad, ante el cual, sea el que quiera el partido á que se pertenece, deben inclinarse todos.

El *Gaulois*, limitándose á demostrar en el hecho de Sedan la táctica seguida por los radicales franceses, de sustituir la leyenda á la verdad, dice que Wimpffen, triunfante contra Cassagnac en el proce- so, no era solo un adversario temible con- vencido de impostura y el emperador en las gemonías; era también, y más princi- palmente, la apoteosis del único general republicano y la mancha eterna lanzada á los generales procedentes de un régimen

cuya memoria era preciso deshonrar des- pués de haberlo proscrito, y al más ilustre de todos, al general Ducrot. Wimpffen, condenado, era el teorema invertido; era la república castigada en su neófito, y el imperio glorificado en lo que se llama sus hechuras.

Pues bien, continúa; cuando dicen que el veredicto de 16 de Febrero les es igual, mienten; cuando dicen que ese veredicto en nada cambiará el veredicto de la his- toria, mienten y mienta á sabiendas. Porque saben muy bien que si su hombre, si Wimpffen no hubiera estado allí, si no hubiera reivindicado el mando, si no se hubiera atravesado á las disposiciones to- madas por un colega más hábil que él, si no hubiera puesto su ambición personal por cima de los intereses de la patria, no hubiera habido ni batalla, ni derrota, ni capitulación. No hubiera habido baldon de Sedan. Ellos sabían todo eso y lo nie- gan; pero, á despecho de sus denegacio- nes, quedará este hecho probado hasta la evidencia: que Wimpffen es el único res- ponsable del éxito funesto de aquella jornada, y este otro hecho consagrado por irreversibles testimonios y por la autori- dad del presidente Donet d'Arcq: que la salvación del ejército y acaso la del país, estaba en manos del general Ducrot, y que una ingenuidad culpable vino á arran- cársela.

Esos testimonios sería superfluo repro- ducirlos; pero importa dar la mayor pu- blicidad á las bellas palabras de Mr. Do- net d'Arcq, que vienen á ser su luminoso resumen. Hélas aquí:

«Señores, con lo que sabemos á la hora en que hablo, con todos esos documentos que pueden tener todavía algunas incertidumbres, pero que tienen también su luz y su claridad, hay una cosa cierta, indudable, reconocida por nuestros mismos enemigos, y es que el plan del general Ducrot era una verdadera inspiración; que él era el único que pudiera salvar al ejército; que cuando daba á sus ilustres divisionarios el encargo de asegurar la retirada, cuando eran todavía las ocho ó las ocho y cuarto, había toda posibilidad de pasar. ¡Oh! señores, el general Ducrot tiene su modestia como tiene su valor: no os ha dicho que corría á una victoria; os dijo que corría á una batalla, que podía arrostrar sus eventualidades, pero que ante todo abandonaba el sitio en que se debía capital.»

Estas bellas palabras, añade el *Gaulois*, viniendo de tan alto, han sido la respos- ta necesaria á las insinaciones venenosas que Mr. Julio Favre había creído deber lanzar contra el héroe de Champigny. Quería abrir una fosa en que dejar sepul- tada la gloria de aquel á quien en su fa- tuidad estratégica y su sed de populari- dad había precipitado en la sangrienta aventura de Buzenval. No ha conseguido más que formarle un pedestal, del que el presidente del jurado ha venido á dar la inscripción conmemorativa.

Se anuncia una Exposición en París des- tinada á reunir á la vista y examen del público todo cuanto se refiere á los adelantos de los caminos de hierro.

Según el *Rappel*, esta Exposición se realizará en el mes de Agosto del presen- te año, en el palacio de la Industria, y comprenderá:

- 1.º Los wagones de todas clases, formas y sistemas que están actualmente en circulación en ambos mundos.
- 2.º Los modelos y dibujos de wago- nes de sistemas nuevos, ó que contengan perfeccionamientos dignos de estudio ó de estímulo.
- 3.º Material de tracción, locomotoras, máquinas fijas, etc., etc.
- 4.º Sistemas y perfeccionamientos en materia de alumbrado y calefacción de carruajes, frenos, aparatos de alarma, cierres de portezuelas, etc., etc.

Esta Exposición ofrecerá gran interés por su especialidad, y creemos que todas las compañías de ferro carriles se apresu- rarán á enviar á uno de sus ingenieros para que la estudie.

El 1.º de Junio próximo deberá reunirse en San Petersburgo el cuarto Congre- so telegráfico internacional, conforme á lo acordado en el último que se celebró en Roma. El gobierno ruso ha enviado ya las invitaciones á los 24 Estados que se han adherido al convenio, y á 20 com- pañías propietarias de cables, habiendo sido aceptadas todas las invitaciones.

Unicamente las compañías de los Es- tados Unidos no habían contestado hasta la fecha de 1.º de Febrero.

Entre los Estados que no estuvieron representados en el Congreso de Roma en 1871-72, se cuentan: el Brasil, que ha enviado su adhesión, y la república ar- gentina, que ha sido invitada al de San Petersburgo. El Japon enviará de nuevo un representante.

Se anuncia que el Congreso durará cuarenta días, puesto que el antiguo pro- yecto de convenio ha de ser completa- mente modificado.

Las compañías privadas solo tendrán voz consultiva: los representantes oficia- les de los Estados son los que deben vo- tar las decisiones. Todos los delegados serán alojados y mantenidos de una ma- nera conveniente á expensas del gobierno ruso. Se ha redactado para ellos un es- tenso programa de diversiones, y harán excursiones á Cronstad, á Peterhof, en Filandia, Moscú y á otros puntos, y el gobierno ha destinado una fuerte suma para estos gastos.

Es probable que los delegados oficiales sean invitados á la mesa imperial, como sucedió en Viena en 1868, y posterior- mente en Roma.

El gran duque de Mecklemburgo-Schwerin se ocupa actualmente en escribir una obra acerca de la última guerra franco-prusiana, en donde habla principalmente de las operaciones en que tomó parte el cuerpo de ejército que mandaba.

ULTIMA HORA.

Ayer hubo un encuentro de bastante importancia en las cercanías de Bilbao. Después de diez horas de combate, nuestras valientes tropas lograron desalojar a los carlistas de sus formidables posiciones atrincheradas del monte de Santa Marina, obligándoles a retirar sus cañones y causándoles gran número de bajas.

El comportamiento de nuestras tropas ha sido imponderable, así como la bravura de los guardias forales.

LA GUERRA CIVIL EN EL CENTRO.

EL COLLADO DE ALPUENTE.

En las provincias de este distrito militar, en las que el carlismo tiene un carácter especial que aproxima las facciones más a las banderas de los señores, que a los cuerpos de ejército que sostienen una guerra regular, llama la atención la existencia de un punto fortificado por el enemigo, más que la llamada en el Norte, donde, mejor o peor organizado, hay un verdadero ejército carlista. Las facciones valencianas, compuestas de algunos militares de aventureros, no tienen otro objeto que sostener la intranquilidad en el país, ocupar fuerzas respetables en su persecución, disminuyendo de este modo las que el Gobierno pudiera destinar al Norte, é imponer tributos a los pueblos con objeto de reunir la mayor suma posible de dinero para sostener en Navarra y las Vascongadas la verdadera guerra civil. No forman un ejército, dispuesto a batirse por la causa que proclama, sino que rehuyen todo encuentro; abandonan sus posiciones cuando son atacadas, sin creerse por ello derrotados, y consideran como una victoria el haber obtenido algunos miles de duros, aun cuando hayan sido desalojados por las tropas de una población sufriendo pérdidas, que estiman en poco, y apelando a la fuga para salvar los cuartos. Si, directamente o por medio de rehenes, consigue un cabecilla sacar dinero de un pueblo, le importa poco que, alcanzándole una columna, le mate algunos hombres y le desbante la mayor parte de su fuerza; los muertos van al hoyo, y los dispersos vuelven a reunirse más o menos pronto a la suya ó a otra partida. Como no conocen el honor de la bandera que trencian, vence el que cobra, y es mejor general el que más recauda.

Hemos entrado en estas consideraciones para explicar la natural curiosidad que despierta el saber que los carlistas valencianos tienen una fortaleza, lo cual es sumamente extraño dado su sistema de pelear, cuya principal condición es la movilidad; y desearlos de satisfacer esa curiosidad, nos hemos procurado exactos detalles del Collado, que no solo explican cómo es aquel fuerte, sino por qué se ha construido, y por qué existe todavía en poder de los carlistas.

En el interior de la provincia de Valencia y en la parte más quebrada de las ásperas montañas de Chelva, se halla el pueblo de Alpuente, cuyo nombre toma el Collado, y en los valles de la sierra se encuentran las Torres, la Canaleja, Corcolilla, el Collado, y otros caseríos de pocas docenas de casas, habitados por míseros cultivadores de una tierra ingrata, que solo les da raquitos cereales, y sostiene, en las laderas abrigadas, algún viñedo. Los medios de comunicación, que en nuestro país no abundan ni aun en las comarcas fértiles de la llanura, se reducen en aquellas asperezas a los caminos de herradura que cruzan el monte, y al lecho de los barrancos, por donde arrastran algunos toscos carros de bueyes. De este modo sostienen tardías comunicaciones con Chelva, para descender desde allí a las tierras valencianas, ó marchar por los Arcos a penetrar en Aragón, en el que se hallan limitados.

Los carlistas, que en las montañas encuentran mayores facilidades para escapar a la persecución de las columnas, utilizan estas sierras para correr desde su cuartel general de Chelva a las ásperas cumbres del Maestrazgo, ó para penetrar en Aragón, cuando las tropas situadas en Segorbe les cortan el paso por Alcublas y Viver.

Hemos dicho que el Collado es una de las aldeas ó caseríos de aquel término de Alpuente, estando solo separado de la provincia de Teruel por la distancia de unos tres cuartos de hora. Al Mediodía de este caserío levántase, en forma de cono truncado, una alta montaña, que por la parte Norte presenta cinco bancos de piedra, formando otros tantos acantilados de cinco a seis metros de elevación, los cuales la hacen completamente inaccesible por aquel lado; y por la parte Sur está formada de tierras de sembradura en gran pendiente, desprovistas por completo de todo arbolado. La plataforma ó planicie superior del monte mide tan solo unas ochenta áreas, ó sean diez hanegadas de terreno, y no presentan ni un plano uniforme, ni la figura regular de un círculo que proyectaría la sección de un cono. El monte por la parte de Levante se ensancha y ofrece una aspera punta de peñas á Poniente, teniendo al alcance de la artillería moderna, la Sierra del Buitre, más elevada en unos veinte metros que la cima del Collado. Esta última se halla dividida en dos terrazas por grandes peñas que siguen la dirección de Norte á Sur, pudiendo comunicarse por los dos extremos de las rocas que las separan.

Este es el punto que los carlistas escogieron para construir un fuerte, que ya existió en la pasada guerra, y como elementos económicos de construcción, impulsaron a los pueblos y caseríos cercanos la prestación personal, hicieron hornos de cal, y sacaron la madera de los almacenes de la cal, sin cuidarse de pagar á sus dueños.

Ante todo tuvieron que comenzar por abrir un camino para llegar á la cumbre, y en efecto, construyéronse aquel en la ladera del Mediodía, bajando de la cumbre por medio de varios zig-zags para vencer el desnivel. Llegado el camino al pie del monte, rodea á este, buscando el caserío, que ya hemos dicho está al Norte de la montaña. Hecho el camino, destruyeron todos los márgenes, que sostenían escalonados los campos de aquella vertiente, y de este modo, aunque las tierras de labor llegan hasta la cumbre, presentan un plano descubierta que no han dejado de sembrar de pendiente muy rápida, y que las tropas que hubieran de salvarlo tardarían más de media hora en subir, espuestas siempre al fuego de los defensores de los muros, que cierran el fuerte. Estos rodean por completo la cumbre fortificada, estando asentados en la ladera del Norte sobre el acantilado de las peñas, y al Sur, que es la parte más débil, tienen un ancho foso, y van á reforzarse con un nuevo muro de metro y medio de espesor.

La entrada al fuerte se halla, como el camino de subida, en la ladera del Sur, bastante próxima al extremo de Levante, y la protege una batería, en la que últimamente han colocado dos cañones, únicos que poseen. La puerta tiene su puente levadizo y tambores salientes, y da entrada á la plaza del Poniente, que es la expuesta á los fuegos de la Sierra del Buitre. Además de esta batería de entrada, se han construido, pero no artillados, las siguientes: la derecha de aquella, sobre el extremo de Levante, una batería saliente con polvorín abovedado de

bajo de ella; corriendo por el muro del Norte hay una batería en la segunda plaza, y dos en la primera, que dominan la aldea del Collado; al extremo de Poniente otra batería, llamada de la Punta, que hace frente á la sierra del Buitre, y dos más entre esta última y la de entrada, construida sobre el lienzo de muralla del Sur, para defender aquel punto, que ya hemos dicho es el más débil. Además, en toda la extensión de los muros se han construido pequeños torreones, algunos de ellos salientes, que no tienen más objeto que proteger á los centinelas. En construcción se encuentra la gran batería central, de la que hablaremos luego.

Hemos dicho que la Cima del Collado se halla dividida en dos partes por grandes peñas, que siguen la dirección de Norte á Sur, pudiendo comunicarse las terrazas, que dejan á Levante y Poniente, por los dos extremos de las rocas que las separan. En la primera y más espaciosa de estas plazas, que es la de Poniente, se han construido, adosados á los muros del Norte, que se levantan sobre el acantilado de ladera, los siguientes edificios: 1.º, cárcel, donde tienen encerrados algunos prisioneros; 2.º, casa-horno; 3.º, pabellón provisional del gobernador y oficiales; 4.º, almacén; y están en construcción dos cuarteles, que podrían albergar unos cuatrocientos hombres. Todos estos edificios podrían ser fácilmente hostilizados desde la sierra del Buitre, y conociéndolo así los directores de las obras, han comenzado otras construcciones en la segunda terraza, que es la de Levante.

Esta última, no solo se halla separada de la primera por los peñascos, sino que en su centro se eleva un pequeño montículo de tierra, que deja entre él y los peñascos un pasillo. En este sitio se construyen, casi sepultados en el suelo, almacenes; sobre ellos pabellones para el gobernador y oficiales, y casa de polvoristas, con sus talleres, todo ello abovedado, para sustentar la gran batería del centro, que se elevará al nivel de las peñas, pudiendo dirigir sus fuegos, cuando esté artillada, en todas direcciones.

A la parte de Levante del montículo de que hemos hablado, está ya construida la cisterna, capaz de contener 12.000 cántaros de agua, hecha de bóveda cilíndrica, con tierra sobrepuesta en forma de cono. Debe tenerse, además, en cuenta, que á unos 100 metros de la batería saliente de Levante, hay un manantial que llama la fuente de Macario, y que debajo de aquella batería se ha construido un paso cubierto para salir á la ladera del monte á surtir de agua de dicha fuente.

Como se ve, las condiciones naturales del monte del Collado facilitan mucho su fortificación, aun que á nadie se escape que lo mismo que el Collado de Alpuente pueden fortificarse en las sierras del interior de las provincias valencianas algunas docenas de picachos aislados. Pero, ¿qué importancia tiene el fuerte del Collado en poder de los carlistas? No tememos decir que tan solo la que le da la imaginación de los liberales. Como punto de apoyo es inútil, pues no han de ser aquellas sierras campo de batalla donde vaya á luchar más que pasajeramente el ejército liberal. No es punto de refugio más que para las pequeñas partidas volantes, puesto que solo es capaz para contener unos 500 hombres; y si en él se refugiara una facción respetable, no solo se comprometería, sino que, agotados los recursos del Collado, habría de rendirlo. Queda, pues, como depósito de prisioneros y de municiones.

Con el Collado ó sin él, la insurrección tiene la misma fuerza en este distrito. Batidas y aniquiladas las facciones, no es aquel fuerte elemento de reorganización, y desaparecerá sin esfuerzo; mientras que en el día sería precisa una fuerte brigada para ponerle sitio, el cual duraría tanto como los recursos que el enemigo haya encerrado en aquella fortaleza natural, y otra brigada para proteger los convoyes y vigilar á las facciones, que naturalmente se habrían de concentrar para hostilizar á los sitiadores. Rendido el Collado, se fortificaría otro picacho, y otro y otro, cuantas veces destruyéramos estas fortalezas, pues hay tanta facilidad en construirlos, como trabajosos ha de ser el arrasarlos.

Esta es nuestra opinión, que no tiene la autoridad de la competencia militar, pero que creemos conveniente exponer al público.

(Las Provincias, de Valencia.)

Se ha recibido, dice *La Liberté*, de París, una larga carta de Mr. Stanley, el valiente viajero que fué en busca de Mr. Livingstone y que es correspondiente al mismo tiempo de los periódicos *Daily Telegraph* y *Herald*, de Nueva York. La carta está escrita en el distrito de Mponopona, país de Usagari, en 13 de Diciembre de 1874. Mr. Stanley cuenta todas las dificultades con que ha luchado desde su salida del Bagamoyo. Sus negros desertaban gastando sus pagas adelantadas en bebidas espirituosas, peleándose y robando de las casas gran número de mujeres indígenas; sin embargo, se pudo efectuar la partida sin las pérdidas que mister Stanley esperaba, gracias á su habilidad y energía.

Una vez metido en los junglas, tres cosas importaban sobre todo: adelantar rápidamente, velar por la salud de la caravana, y economizar provisiones. Por lo que respecta á la celeridad del viaje, es preciso reconocer que Mr. Stanley ha recorrido la mitad del camino que le separaba de Ufambien, más rápidamente que ninguno de los viajeros que le han precedido. En 25 días ha atravesado el país que se extiende desde Bagamoyo á Mponopona, siendo así que había empleado 37 cuando fué en busca de Livingstone y el teniente Cameron empleó en la misma distancia cuatro meses.

La salud de los europeos que le acompañan es excelente; en cuanto á las provisiones del viaje, Mr. Stanley no ha gastado todavía más que tres fardos de tela (que en aquella parte del África sirve de moneda) de los 72 que lleva, y que considera suficientes para un viaje de dos años. Las únicas víctimas de esta brillante etapa son dos perros llamados Capitan y Castor, que han sucumbido de calor. Es de advertir que Castor hacía esta expedición por segunda vez: la primera fué con lady Burdett Coutts.

El camino seguido por Mr. Stanley va más al Norte que el que siguieron Burton, Speke, Grant y el mismo Stanley la primera vez. La expedición va provista de un barco divisible en segmentos portátiles; las ventallas de esa embarcación se han esperimentado ya en el paso del río Kinjany, que se efectuó rápidamente por medio del *Lady Alice*, sin los retardos experimentados otras veces en semejantes circunstancias; pero Mr. Stanley aprovecha sobre todo el barco *Lady Alice* y una gran balsa que también lleva y titula *Pontón de Livingstone*, cuando llega á orillas de los grandes lagos.

En la construcción de esas dos embarcaciones, y en todos los detalles de esa maravillosa empresa, Mr. Stanley ha demostrado que el buen éxito de sus viajes no es debido al acaso, sino á las aptitudes especiales de este viajero descubridor.

Mr. Stanley esperaba partir de Mponopona al día siguiente del en que está fechada su carta; preparábase á atravesar el país de Ugogo, entre Mponi y Quirozago, abandonará el camino de Ufambien á Tabora, y empezará la parte verdaderamente grave de su viaje hacia el Victoria Nyangoro, á través del país desconocido de los Masais y los Wokons.

Actualmente, á juzgar por la fecha de la carta y por las distancias, Stanley debe hallarse en el centro de esa región peligrosa donde jamás había puesto los pies un viajero europeo. Si el valeroso explorador escapa á los peligros que le rodean, y logra llegar felizmente al término de su viaje, debemos esperar revelaciones curiosísimas para las ciencias naturales y la geografía.

Ha sido admitida la renuncia que del cargo de juez de primera instancia de Guanabacoa (Cuba) tenía presentada D. Lorenzo García Borbon, (Cuba)

nombrado para dicho cargo D. Benito Navarro y Figueroa.

Se ha dispuesto se aumente el cuerpo de Sanidad militar con diez médicos primeros é igual número de segundos.

Ha sido aprobada la propuesta para aflicciones alumnos de Estado mayor, en favor de cuatro alumnos de la Academia que han probado el segundo curso.

Ayer se reunió en el Ayuntamiento la comisión de ensanche y se ocupó de conceder varias licencias para construcciones de nueva planta, y entre ellas, para edificar un hotel en el solar que ocupaba la antigua Plaza de Toros.

Se ha autorizado al director general de Sanidad militar para que pueda convocar á concurso de oposiciones para médicos segundos.

La comisión de Beneficencia se reunió ayer en el Ayuntamiento para el despacho de los asuntos ordinarios.

Se ha concedido vuelta al servicio con los beneficios que marca el decreto de 5 de Enero último, al intendente de división y distrito, retirado, D. Ignacio Tozores Gallicio, al subintendente retirado del cuerpo D. Angel Gil Tavilla y Brena, al médico mayor D. José Gómez de Lara, y al comandante retirado de infantería D. José Pérez y Roldán.

Ayer satisfizo la tesorería Central 391.057 pesetas para diferentes atenciones.

Anteayer llovió en Madrid, Badajoz, Burgos, Cáceres, Huelva, Oviedo, Sevilla y Zamora, y nevó en Avila.

Ha sido nombrado administrador de la Aduana de Cienfuegos, D. José Julio Martín.

Ha sido aprobada la plantilla de la administración central de Rentas y Estadística de la isla de Cuba y confirmados en sus respectivos destinos los oficiales de la misma Sres. Lequerica, Terga, Pilon, Pittier, Sabau, Gonzalez y Acebedo, Arroyo, García Hidalgo, Carrauna, Corvan, Cuenca, Hernando, Sanchez Dávila y Rosendo y el guarda almacén D. Daniel Doce.

Ayer ingresaron en la Central las expediciones siguientes:

Aragón, sin despachos del extranjero por no haber enlazado en Huesca á causa de las muchas nieves en los Pirineos; Andalucía, Extremadura, Valencia y Norte, faltando Pontevedra, Orense y Vigo, por fuerza del temporal. No se ha recibido aun correspondencia de Cataluña, después de la de fecha del 20.

Ayer por la mañana se reunieron las secciones del Consejo de Estado para seguir despachando los asuntos pendientes.

Por la dirección de Sanidad se ha manifestado al ministro de Fomento que se ha nombrado una comisión compuesta de un jefe de Sanidad militar, otro de ingenieros y otro de administración militar para que ensayen en el ferrocarril del Norte el sistema de conducción de heridos propuesto por el coronel ruso A. Zarodowsky.

Ayer tarde celebró sesión ordinaria la junta de cárceles para ocuparse de la designación de los vocales de visita para el mes próximo y demás asuntos del despacho ordinario.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Ciudad Real, D. Manuel Castejon.

Ha sido nombrado tesorero central de Cuba el Sr. Suarez Llanos, administrador que era á la Aduana local.

Se han concedido recompensas por la acción de Vijar (Cuba), ocurrida el 9 de Julio de 1874.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decretos de 22 de Febrero, por los cuales se declara cesante á D. Domingo Bonilla y Bonilla, presidente de la Audiencia de Las Palmas; se nombra para esta plaza á D. Antonio de Pádua Romero y Giner, presidente de sala cesante de la de Sevilla; se declara cesante á D. Antonio Ubach y Serrano, presidente de la Audiencia de Oviedo; se traslada á esta á D. Felipe Vifias y Vitoria, que sirve igual cargo en la de Cáceres; se nombra para esta á don Fernando de Galarza y Gonzalez de Reyero, regente cesante de la de Las Palmas; se declara cesante á D. Juan Bautista Marrugat y Canals, presidente de la Audiencia de Palma, y se nombra para la misma á D. Pedro Sanchez Mora, que sirve igual cargo en la de Granada.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Orden de 4 de Febrero, por la cual se resuelve que se habilite el punto de Bares, provincia de la Coruña, para el embarque de salazones y para el desembarque de los artículos indispensables á la misma industria, bajo la inspección del cuerpo de carabineros y con documentos expedidos por la Aduana de Vivero, provincia de Lugo.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Orden de 29 de Febrero, disponiendo que se amplie el art. 16 del reglamento para la ejecución del art. 9.º de la ley de ensanche de poblaciones, fecha 25 de Abril de 1867, redactándolo en los términos siguientes: «Las vacantes que ocurran en la junta de ensanche por muerte ó imposibilidad de cualquiera de los vocales se reemplazarán por los mismos medios que establece el artículo anterior. Serán reemplazados también y en la misma forma el alcalde y los concejales cuando dejen de pertenecer al Ayuntamiento, los vocales de la clase de facultativos siempre que el Gobierno lo creyera conveniente, y los vocales de la clase de propietarios cuando hayan desempeñado su cargo por el término de cuatro años ó el máximo de seis; pero de manera que no coincida la renovación de estos con la de los demás individuos de la junta.»

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Haciéndoles cargo *El Imparcial* de los rumores de crisis que ayer hicieron circular los aficionados á emociones diarias, escribe lo siguiente:

«El Consejo de ministros celebrado ayer á una hora aparentemente extraordinaria, y la marcha al Pardo del Sr. Cánovas del Castillo en el acto mismo de terminarse la reunión de los consejeros del Rey, fueron circunstancias suficientes para que los noticieros llegaran á persuadirse y persuadieran á los que viven ávidos de emociones, de que el Gobierno estaba en crisis y que, en su consecuencia, el presidente del Consejo hubiese dirigido á la residencia real con objeto de dar al monarca conocimiento de tan trascendente suceso.

Nosotros, como todos, procuramos investigar lo que en estos rumores hubiese de cierto; y aunque no presumimos de conocer los secretos de la situa-

ción actual, casi nos atrevemos á asegurar que la noticia no tuvo el más ligero viso de fundamento, y que los rumores de crisis que circularon fueron únicos y exclusivamente hijos de la fantasía de unos cuantos aficionados á extraordinarios acontecimientos.»

Como la actitud en que se ha colocado el partido radical, y la que se supone adoptarán los constitucionales, están siendo el tema de todas las conversaciones, reproducimos los sueltos que *El Imparcial* dedica á tan importante asunto:

«Anteayer, dice, se verificó en casa del Sr. Sagasta una nueva reunión de los hombres importantes del partido constitucional. Asegúrase que en ella se tomaron acuerdos trascendentales, y que se convino, casi por unanimidad, realizar un acto por el que se comprenda que el mencionado partido se halla por completo dentro de la legalidad existente.

«Dícese que uno de los personajes más importantes del partido constitucional, ausente en estos momentos de Madrid, ha confiado al Sr. Sagasta poderes para que se le considere adherido á los acuerdos que por iniciativa del ex-presidente del Consejo adopte el mencionado partido.»

Como complemento de los anteriores párrafos, escribe el colega:

«El Sr. D. Alejandro Góizard tuvo ayer una larga entrevista con el Sr. Sagasta, consecuencia, segun parece, de otra que el primero de dichos señores tuvo la noche anterior con el Sr. Cánovas del Castillo.

«A dar crédito á lo que anoche á última hora servía de protesto á todas las conversaciones en los círculos políticos, el actual ministro de la Gobernación, Sr. Romero y Rubledo, había sido visitado en su propio despacho por varios hombres caracterizados del partido constitucional, que, hasta el momento, han guardado una actitud reservada respecto á las soluciones políticas planteadas desde el 30 de Diciembre último. Estas entrevistas, las numerosas que sostuvo en su casa el Sr. Sagasta, y las que se asegura vienen celebrando varios amigos políticos del ex presidente del Consejo con algunos de los actuales consejeros de la Corona, permiten suponer que los trabajos de cohesión entre los elementos constitucionales y el Gobierno adelantan, y que, como en otro lugar decimos, quizás se prepare en un plazo breve algún acto ostensible que realice en la esfera pública lo que en estos momentos pudieran introducir algunos como actos de cortesía que á nada comprometen, y que, analizados, nada ó muy poco signifiquen bajo el punto de vista político en que lo consideran los ministeriales.»

«Esto en cuanto á las constitucionales; respecto á las declaraciones de *La Bandera Española*, forma el colega un ramillete de la acogida que han recibido en la prensa, que no puede ser más cordial, pues en el interés de todos está allegar á la dinastía de Alfonso XII cuantos elementos de vida tiene el país y con sinceridad se acojan á su bandera.

La Iberia, sin embargo, órgano de los constitucionales, no solo permanece reservada en asunto que tanto le atañe y que con claridad debiera tratar, sino que hace esta advertencia que destruye casi por completo las conjeturas que en los círculos políticos se forman.

«En nuestros colegas de Madrid y en las correspondencias de la corte que publican estos últimos días varios periódicos de provincias, se da cuenta de entrevistas celebradas entre personajes de la actual situación y hombres de gran prestigio entre los monárquicos constitucionales, á las cuales se atribuye cierta significación política relacionada con el porvenir de nuestro partido.

Aconsejamos al público que acija con prevención estas noticias, completamente falsas unas y llenas otras en su fondo de lamentables inexactitudes.

Y no contenta *La Iberia* con lo que á su partido atañe, se mete á espigar en otro campo y escribe el siguiente suelto:

«Leemos en *El Popular*:

«Anoche se dijo, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Martos había hecho declaraciones monárquicas.»

Precisamente anteayer hizo dos años que el señor Martos desde la presidencia de las Cortes protestó con más vehemencia que nunca de su amor á la forma republicana.

Y aunque esto no sería inconveniente para hacer las referidas declaraciones en un político de poca valía, lo es, y grande, tratándose de hombres de la importancia del Sr. Martos, á los cuales se les exige siempre la consecuencia como primera virtud.

Creemos además, fundándonos en datos muy atendibles, que el Sr. Martos permanecerá por ahora alejado de las contiendas políticas.»

Segun el *Pall Mall Gazette*, de Londres, habiendo sido convocado el cabildo de Paderborn por el gobierno prusiano para elegir sucesor á monseñor Martin, después por Bismark, ni siquiera ha contestado á este llamamiento. Sus miembros han alegado que, obedeciendo dicha orden, cometerían un ultraje respecto de monseñor Martin, elevado al episcopado por el Espíritu Santo, y que ellos mismos se excluirían de la Iglesia católica violando sus leyes.

Se halla vacante, para proveerse por concurso, una plaza de jefe de negociado de tercera clase del cuerpo de empleados de aduanas, con el sueldo de 4.000 pesetas, admitiéndose las solicitudes hasta el día 15 de Marzo próximo.

La real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha acordado ofrecer al cabildo de la catedral de Sevilla el envío de una comisión compuesta de individuos de su seno con objeto de dirigir, y aun tomar á su cargo, si preciso fuese, la restauración del cuadro de «San Antonio», de Murillo, la cual debe llevarse á cabo por personas de reputada aptitud artística que ofrezcan garantías de buen éxito. A este propósito ha dirigido una extensa y razonada comunicación al señor ministro de Gracia y Justicia.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Haciéndoles cargo *El Imparcial* de los rumores de crisis que ayer hicieron circular los aficionados á emociones diarias, escribe lo siguiente:

«El Consejo de ministros celebrado ayer á una hora aparentemente extraordinaria, y la marcha al Pardo del Sr. Cánovas del Castillo en el acto mismo de terminarse la reunión de los consejeros del Rey, fueron circunstancias suficientes para que los noticieros llegaran á persuadirse y persuadieran á los que viven ávidos de emociones, de que el Gobierno estaba en crisis y que, en su consecuencia, el presidente del Consejo hubiese dirigido á la residencia real con objeto de dar al monarca conocimiento de tan trascendente suceso.

Nosotros, como todos, procuramos investigar lo que en estos rumores hubiese de cierto; y aunque no presumimos de conocer los secretos de la situa-

ción actual, casi nos atrevemos á asegurar que la noticia no tuvo el más ligero viso de fundamento, y que los rumores de crisis que circularon fueron únicos y exclusivamente hijos de la fantasía de unos cuantos aficionados á extraordinarios acontecimientos.»

Como la actitud en que se ha colocado el partido radical, y la que se supone adoptarán los constitucionales, están siendo el tema de todas las conversaciones, reproducimos los sueltos que *El Imparcial* dedica á tan importante asunto:

«Anteayer, dice, se verificó en casa del Sr. Sagasta una nueva reunión de los hombres importantes del partido constitucional. Asegúrase que en ella se tomaron acuerdos trascendentales, y que se convino, casi por unanimidad, realizar un acto por el que se comprenda que el mencionado partido se halla por completo dentro de la legalidad existente.

«Dícese que uno de los personajes más importantes del partido constitucional, ausente en estos momentos de Madrid, ha confiado al Sr. Sagasta poderes para que se le considere adherido á los acuerdos que por iniciativa del ex-presidente del Consejo adopte el mencionado partido.»

Como complemento de los anteriores párrafos, escribe el colega:

«El Sr. D. Alejandro Góizard tuvo ayer una larga entrevista con el Sr. Sagasta, consecuencia, segun parece, de otra que el primero de dichos señores tuvo la noche anterior con el Sr. Cánovas del Castillo.

«A dar crédito á lo que anoche á última hora servía de protesto á todas las conversaciones en los círculos políticos, el actual ministro de la Gobernación, Sr. Romero y Rubledo, había sido visitado en su propio despacho por varios hombres caracterizados del partido constitucional, que, hasta el momento, han guardado una actitud reservada respecto á las soluciones políticas planteadas desde el 30 de Diciembre último. Estas entrevistas, las numerosas que sostuvo en su casa el Sr. Sagasta, y las que se asegura vienen celebrando varios amigos políticos del ex presidente del Consejo con algunos de los actuales consejeros de la Corona, permiten suponer que los trabajos de cohesión entre los elementos constitucionales y el Gobierno adelantan, y que, como en otro lugar decimos, quizás se prepare en un plazo breve algún acto ostensible que realice en la esfera pública lo que en estos momentos pudieran introducir algunos como actos de cortesía que á nada comprometen, y que, analizados, nada ó muy poco signifiquen bajo el punto de vista político en que lo consideran los ministeriales.»

«Esto en cuanto á las constitucionales; respecto á las declaraciones de *La Bandera Española*, forma el colega un ramillete de la acogida que han recibido en la prensa, que no puede ser más cordial, pues en el interés de todos está allegar á la dinastía de Alfonso XII cuantos elementos de vida tiene el país y con sinceridad se acojan á su bandera.

La Iberia, sin embargo, órgano de los constitucionales, no solo permanece reservada en asunto que tanto le atañe y que con claridad debiera tratar, sino que hace esta advertencia que destruye casi por completo las conjeturas que en los círculos políticos se forman.

«En nuestros colegas de Madrid y en las correspondencias de la corte que publican estos últimos días varios periódicos de provincias, se da cuenta de entrevistas celebradas entre personajes de la actual situación y hombres de gran prestigio entre los monárquicos constitucionales, á las cuales se atribuye cierta significación política relacionada con el porvenir de nuestro partido.

Aconsejamos al público que acija con prevención estas noticias, completamente falsas unas y llenas otras en su fondo de lamentables inexactitudes.

Y no contenta *La Iberia* con lo que á su partido atañe, se mete á espigar en otro campo y escribe el siguiente suelto:

«Leemos en *El Popular*:

«Anoche se dijo, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Martos había hecho declaraciones monárquicas.»

Precisamente anteayer hizo dos años que el señor Martos desde la presidencia de las Cortes protestó con más vehemencia que nunca de su amor á la forma republicana.

Y aunque esto no sería inconveniente para hacer las referidas declaraciones en un político de poca valía, lo es, y grande, tratándose de hombres de la importancia del Sr. Martos, á los cuales se les exige siempre la consecuencia como primera virtud.

Creemos además, fundándonos en datos muy atendibles, que el Sr. Martos permanecerá por ahora alejado de las contiendas políticas.»

Segun el *Pall Mall Gazette*, de Londres, habiendo sido convocado el cabildo de Paderborn por el gobierno prusiano para elegir sucesor á monseñor Martin, después por Bismark, ni siquiera ha contestado á este llamamiento. Sus miembros han alegado que, obedeciendo dicha orden, cometerían un ultraje respecto de monseñor Martin, elevado al episcopado por el Espíritu Santo, y que ellos mismos se excluirían de la Iglesia católica violando sus leyes.

Se halla vacante, para proveerse por concurso, una plaza de jefe de negociado de tercera clase del cuerpo de empleados de aduanas, con el sueldo de 4.000 pesetas, admitiéndose las solicitudes hasta el día 15 de Marzo próximo.

La real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha acordado ofrecer al cabildo de la catedral de Sevilla el envío de una comisión compuesta de individuos de su seno con objeto de dirigir, y aun tomar á su cargo, si preciso fuese, la restauración del cuadro de «San Antonio», de Murillo, la cual debe llevarse á cabo por personas de reputada aptitud artística que ofrezcan garantías de buen éxito. A este propósito ha dirigido una extensa y razonada comunicación al señor ministro de Gracia y Justicia.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Haciéndoles cargo *El Imparcial* de los rumores de crisis que ayer hicieron circular los aficionados á emociones diarias, escribe lo siguiente:

«El Consejo de ministros celebrado ayer á una hora aparentemente extraordinaria, y la marcha al Pardo del Sr. Cánovas del Castillo en el acto mismo de terminarse la reunión de los consejeros del Rey, fueron circunstancias suficientes para que los noticieros llegaran á persuadirse y persuadieran á los que viven ávidos de emociones, de que el Gobierno estaba en crisis y que, en su consecuencia, el presidente del Consejo hubiese dirigido á la residencia real con objeto de dar al monarca conocimiento de tan trascendente suceso.

Nosotros, como todos, procuramos investigar lo que en estos rumores hubiese de cierto; y aunque no presumimos de conocer los secretos de la situa-

ción actual, casi nos atrevemos á asegurar que la noticia no tuvo el más ligero viso de fundamento, y que los rumores de crisis que circularon fueron únicos y exclusivamente hijos de la fantasía de unos cuantos aficionados á extraordinarios acontecimientos.»

Como la actitud en que se ha colocado el partido radical, y la que se supone adoptarán los constitucionales, están siendo el tema de todas las conversaciones, reproducimos los sueltos que *El Imparcial* dedica á tan importante asunto:

«Anteayer, dice, se verificó en casa del Sr. Sagasta una nueva reunión de los hombres importantes del partido constitucional. Asegúrase que en ella se tomaron acuerdos trascendentales, y que se convino, casi por unanimidad, realizar un acto por el que se comprenda que el mencionado partido se halla por completo dentro de la legalidad existente.

«Dícese que uno de los personajes más importantes del partido constitucional, ausente en estos momentos de Madrid, ha confiado al Sr. Sagasta poderes para que se le considere adherido á los acuerdos que por iniciativa del ex-presidente del Consejo adopte el mencionado partido.»

Como complemento de los anteriores párrafos, escribe el colega:

«El Sr. D. Alejandro Góizard tuvo ayer una larga entrevista con el Sr. Sagasta, consecuencia, segun parece, de otra que el primero de dichos señores tuvo la noche anterior con el Sr. Cánovas del Castillo.

Los alambres, según dicho proyecto, irían por bajo de tierra á una pequeña profundidad, encer-

Ungüento y Píldoras Holloway.—Las llagas escrofulosas, las manchas cutáneas, las erupciones y las afecciones de la piel no surden en efecto de la acción de este descomunal Ungüento, el cual produce sus efectos con una rapidez y certidumbre que no caracterizan la operación de ningún otro medicamento conocido. De las erupciones ordinarias, muchas tienen por origen la supresión indebida de la traspiración, y como dicho Ungüento penetrante abre inmediatamente los poros de la vida, y a los absorbentes, su doble potencia disipa muy pronto la inflamación. Pocas son las enfermedades sean externas, sean internas, que puedan resistir a las virtudes aliadas de los remedios Holloway. Mientras que el Ungüento refrigera lo externo, las Píldoras, con purificar la sangre, mejorar la digestión y estimular completamente los riñones, expelen del sistema esos gérmenes morbosos que engendran las erisipelas y los demás males de que ellas suelen ir acompañadas.

CAMBIOS:			
Londres, á 90 d. f.....	48 50	48 50	" "
Paris, á 8 dias viata....	5 05	5 06	" "

Las noticias contradictorias que todos los días circularon en Bolsa, y, por otro lado, la necesidad

La temperatura máxima en Madrid, fué anteayer de 89 grados y la mínima de 15.

Santo de hoy.—San Baldomero, confesor. 18570

ESPECTACULOS.

Office of the Secretary

doña Mercedes García.—La orgía.—Demonio y Ángel.—El cura de Fuenlabrada.—Cuadros disolventes.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82, bajo.

CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO